

La Biblioteca Pública

de Tánger

NO hace mucho tiempo abrió sus puertas, y ya cuenta por millares sus volúmenes y por millares también sus lectores. En el Boulevard Pasteur, trazado con preocupación parisina, frente al mirador sobre el Estrecho, esquina a la calle que lleva el nombre del pintor español de las Inmaculadas, en el centro de la moderna ciudad europea y en la vía más hermosa y más concurrida, se yergue la Biblioteca pública de Tánger. Lejos quedan el barrio moro y el israelita, allá donde el comerciante nos sale al paso al colocar casi en el centro de las calles angostas sus bakalitos con las mercancías.

A aquel barrio, vertido al moderno confort, llegó la preocupación cultural del Estado español, y en un elegante inmueble, en el que se realizaron obras de reforma y adaptación, la Junta de Intercambio del Ministerio de Educación Nacional instaló una Biblioteca, la primera que España pudo tener en Tánger. Y ahora, al cabo de unos meses, al Departamento docente ha llegado la Memoria explicativa del Director de la Biblioteca, en la que se recogen los óptimos frutos de aquel ensayo, felizmente acometido por las autoridades culturales del Protectorado. Y decimos «ensayo» porque tal fué el propósito de los dirigentes. Nació la Biblioteca de Tánger entre el escepticismo y la indiferencia. Alguien dijo que Tánger no era ciudad de libros; pero España, que había llevado su organización a aquel pedazo de su Protectorado, no podía des-

cuidar el aspecto cultural. Tal vez basóse la afirmación en el hecho de que Tánger fué siempre ciudad que vivió bajo el signo exclusivo de la especulación y el negocio. En ellos supo prender nuestra Patria el afán de la cultura.

Nació la Biblioteca de Tánger al impulso del esfuerzo tenaz de la Alta Comisaría y bajo el patronato de la Junta de Intercambio del Ministerio de Educación. Un puñado de pesetas sirvió para arreglar el inmueble y colocar en las salas el elegante y moderno mobiliario. Con 1.808 volúmenes abrióse la Biblioteca, y a los pocos días llegaban numerosos lectores y muchos más volúmenes, donados por la Delegación de Educación y Cultura, los Consulados de otros países establecidos en Tánger, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y otras entidades.

Con unos pocos volúmenes y la buena voluntad de las autoridades docentes pudo instalarse en la ciudad, que parecía hecha sólo para el lujo y la disipación, un lugar de solaz y esparcimiento del espíritu.

LAS SECCIONES DE LA BIBLIOTECA

La Biblioteca de Tánger abre sus puertas a todos los lectores. El portero, Mohamed Tsai-Tsai, os recibirá siempre con la sonrisa en los labios. Pasad a la sala de lectura. Vosotros mismos podéis tomar de las estanterías el libro que más os agrade. Esta innovación no debe sorprendernos en una ciudad que nunca vió apilados los libros para la lectura pública.

Tendréis a vuestra disposición el catálogo y el fichero, formado con arreglo a la clasificación bibliográfica decimal Dewey. Helo aquí:

0.—Obras generales (Bibliografía, Enciclopedias generales, Poligrafías, Metodología general, etc.).

1.—Filosofía.

2.—Teología. Religión.

3.—Ciencias sociales (Estadística, Política, Economía, Derecho, Enseñanza, Comercio, «Folk-lore», etc.).

4. Filología. Lingüística.

5.—Ciencias puras (Matemáticas, Astronomía, Física, Química, Geología, Historia Natural, etc.).

6.—Ciencias aplicadas. Tecnología (Medicina, Ingeniería, Agricultura, Construcción, etc.).

7.—Bellas Artes.

8.—Literatura.

9.—Historia. Geografía. Viajes. Biografías.

Más de seis mil volúmenes se agrupan en estas Secciones, de los que forman un importante lote—561—los libros árabes, siempre consultados y a diario solicitados.

CLASIFICACION DE LECTORES

Curiosa en extremo es la estadística de lectores de la Biblioteca de Tánger que su Director ha elevado en estos días al Ministerio de Educación. Más de 62.000 personas han desfilado en estos últimos meses por el inmueble del Boulevard Pasteur. De ellos, 29.006 españoles, 9.436 musulmanes, 14.737 hebreos y 8.930 extranjeros. Agrupados por sexos, dan 53.380 varones contra 8.729 hembras.

Los estudiantes dan el mayor contingente: 33.784. No faltan los funcionarios, ni los militares, ni los que ostentan en sus profesiones el título de liberales. También es considerable el número de obreros que han penetrado en sus salas: 3.613.

Las obras en español atraen el mayor número de lectores. Les siguen las árabes, que cada día se extiende más y cuyo conocimiento es casi obligatorio para quienes residen en nuestra zona marroquí. El francés vence al alemán, al inglés y al italiano.

Clasificadas por materias, dedúcese la victoria de las obras literarias: 28.599 fueron requeridas en estos meses. Siguen las históricas, geográficas y de viajes. Después, las ciencias aplicadas y las ciencias puras. El último lugar lo ocupa la Filosofía.

Cerca de un centenar de lectores desfila a diario por la Biblioteca Pública de Tánger, que España, prendida de un afán de cultura, ha instalado en el centro de una ciudad nacida sólo, al parecer, para el comercio, la especulación, la disipación o el lujo.